

EL GRAFICO DEL MES

EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD ESPAÑOLA Y COMUNITARIA

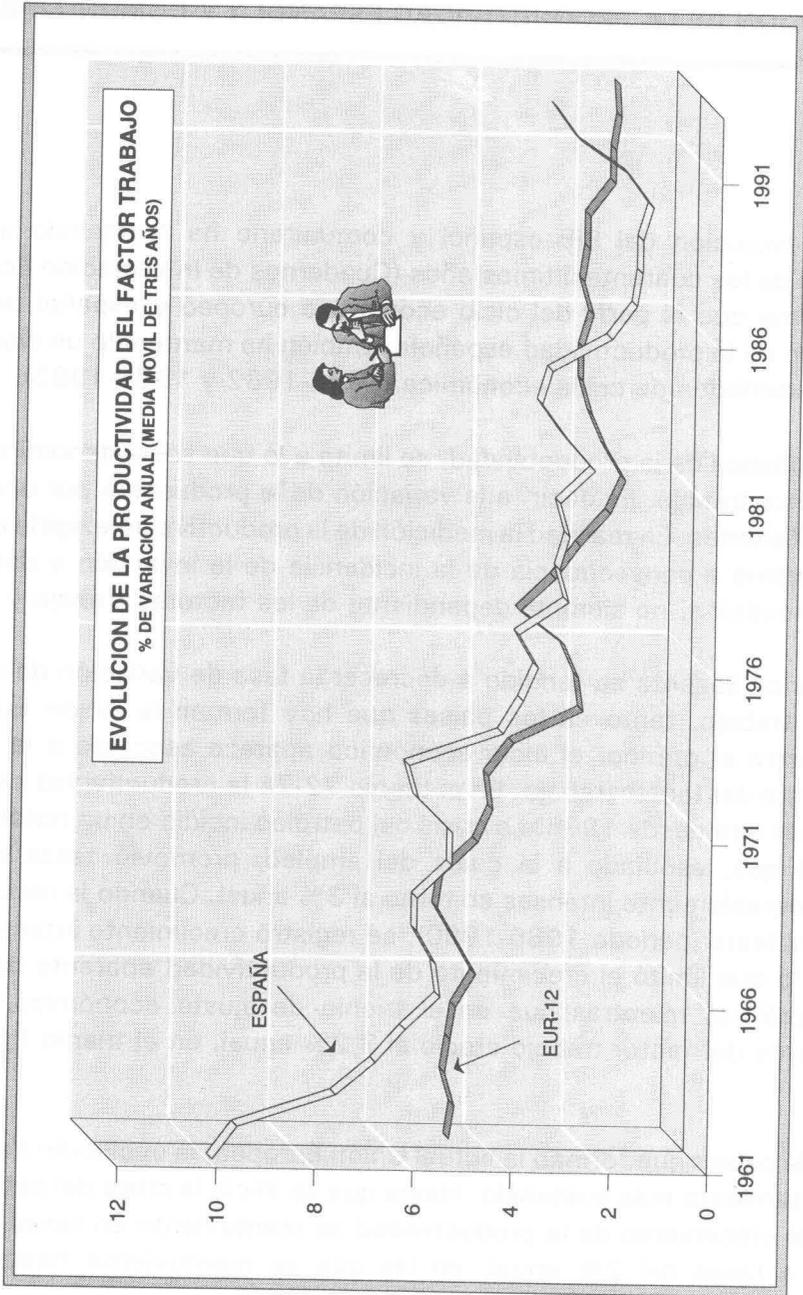
A sí como la evolución del PIB español y comunitario ha mantenido un considerable paralelismo a lo largo de los cuarenta últimos años (Cuadernos de Información Económica nº 82, página 4), de tal forma que el perfil del ciclo económico europeo y español describen similar itinerario, la evolución de la productividad española también ha mantenido un cierto paralelismo, que se rompe en los períodos de crisis económica (1978-1982 y 1991-1993).

La medición estadística de la productividad, se limita a lo que suele denominarse productividad aparente del factor trabajo. Es decir, a la variación de la producción por unidad de trabajo, entre dos períodos diferentes. En realidad la medición de la productividad exigiría analizar también los cambios de la misma a consecuencia de la incidencia de la inversión y del factor residual promovido por la innovación, no siempre dependiente de los factores trabajo y capital.

A partir de los años sesenta ha tendido a decrecer la tasa de variación de la productividad aparente del factor trabajo, tanto en los países que hoy forman la Unión Europea como en España. Como muestra el gráfico, el ciclo económico aparece asociado a la evolución de la productividad aparente del factor trabajo. En el trienio 72-74 la productividad española creció al 6% anual, la tasa más alta desde 1965. La crisis del petróleo incidió en un notable descenso del crecimiento del PIB que, asociado a la caída del empleo, promovió tasas crecientes de la productividad considerablemente intensas en torno al 3% anual. Cuando la recuperación del PIB español se hizo manifiesta (período 1986-1990), se registró crecimiento intenso del empleo en torno al 3% anual, lo que limitó el crecimiento de la productividad aparente del factor trabajo. Como muestra el gráfico, mientras que en el trienio de ajuste económico (1983-1985) la productividad aparente del factor trabajo creció el 3,2% anual, en el trienio 86-88 se redujo al 1,4%.

En el conjunto de países que forman la actual Unión Europea, la evolución de la productividad muestra un comportamiento más sostenido. Hasta que se inicia la crisis del petróleo, las medias móviles trienales del crecimiento de la productividad se mantuvieron en tasas anuales en torno al 4%, para bajar a tasas del 2% anual, en las que se mantuvieron hasta la nueva crisis económica que arranca de 1990.

A partir de 1990, la evolución de la productividad española toma una dirección diferente que la europea como aparece en el Gráfico del Mes. Frente a un crecimiento medio anual de la productividad en la UE en el trienio 91/93 del 1,4%, la media española se elevó al 2,7%, promoviendo la desigualdad que muestra el gráfico. Se trata de un fenómeno similar al registrado en el trienio 80/82, en el que la productividad media española creció al 3%, mientras que el grupo de países que hoy integran la Unión Europea lo hizo sólo al 1,2%.



Las principales enseñanzas que podrían obtenerse de la serie sobre evolución de la productividad aparente del factor trabajo en los últimos cuarenta años, son las siguientes:

1. La productividad española creció más que la comunitaria desde principios de los años sesenta, con la excepción del quinquenio de intenso crecimiento económico 1986-1990, en cuyos años la productividad española aumentó el 1,3% anual, frente al 2% de la media europea.
2. En el período de crisis intensa 1978-1982 la productividad española creció anualmente un punto más que la comunitaria (2,8 y 1,8% respectivamente). Situación que ha vuelto a repetirse en el trienio deprimido 1991-1993, en el que incluso se ha ensanchado la diferencia (2,7% en España frente al 1,4% de la UE).
3. La causa de este desigual comportamiento puede estar en el mayor esfuerzo de ajuste que requiere la economía española, en la medida que sus desequilibrios han sido más intensos. Parece que el mayor crecimiento del Coste Laboral Unitario español se ha traducido en una mayor pérdida de empleos. La inmoderación salarial ha promovido una caída del empleo en España más intensa que el de los otros países europeos.
4. En cualquier caso, el intenso crecimiento de la productividad española en el trienio 1991-1993 podría no ser cierto, en la medida que los indicadores utilizados sobre evolución del PIB y del empleo incorporen algún error. Es posible que alguno de ellos o quizá los dos, no responda fielmente a los hechos reales. La caída del PIB puede haber sido algo más intensa en 1992 y 1993 y el descenso del empleo, sobre todo en 1993, puede haber sido inferior al 4,3% que figuran en las estimaciones oficiales si, como se teme, hubiera aumentado el empleo sumergido.